

Crisis social y desintegración familiar en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina a causa del narcotráfico

Social Crisis and Family Breakdown in the Archipelago of San Andres, Providencia and Sain Ketlina Because of Drug Trafficking

Gicellee Robinson Taylor¹

Aunque el narcotráfico es un problema global, la verdad es que afecta más a unos estados que a otros, dado el protagonismo incontrovertible de aquellos. Tal el caso de Colombia, un país en entredicho en el concierto de las naciones, porque algunos de nuestros compatriotas juegan un papel sustancial a nivel mundial y porque, a los ojos de la comunidad internacional, se trata de una actividad que explica, en buena medida, el aceptable desempeño de su economía.

CARLOS ÁNGEL RANGEL

RESUMEN

El narcotráfico ha enmarcado gran parte de la historia de Colombia como país y, a pesar de todos los esfuerzos realizados, su erradicación ha sido imposible. Por ello muchas poblaciones del país se han visto inmersas en la producción y transporte de narcóticos. Un caso emblemático de esta situación es el de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el Caribe colombiano, pobladas por gentes de un grupo étnico caracterizado por su gran habilidad como navegantes de mar, el cual ha sido escogido como objetivo de los grupos delincuenciales para enlistar a sus jóvenes a fin de usarlos en sus propósitos ilegales. En este escrito se presenta brevemente lo que ocurre en estas poblaciones pequeñas con relación a la comunidad raizal que resulta altamente vulnerable en su ámbito cultural y por su diferencia étnica, bastante notoria, con la llegada de esta cultura del narcotráfico, principalmente en la isla de Providencia. También se analiza cuál es el efecto social que se puede evidenciar cuando se analiza el entorno en el que viven los

pobladores de estas islas una vez resultan involucrados en el narcotráfico.

Palabras claves: narcotráfico, narcotráfico en San Andrés, Providencia y Santa Catalina, transporte de narcóticos desde San Andrés, crisis social y familiar en San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

ABSTRACT

Drug trafficking has framed the history of Colombia as a country and all efforts to eradicate production have failed. Many towns in the country have found themselves involved in production and transportation. An emblematic case representing this situation is that of the islands of San Andres, Providencia and Saint Ketlina in the Colombian Caribbean region, inhabited by an ethnic group characterized by its remarkable skills as sailors, who have been enrolled in these criminal groups. This paper briefly shows what happens within these small populations, regarding specially the raizal community which is highly vulnerable on

¹ Tecnóloga Industrial, estudiante de Ingeniería Industrial de la Universidad Tecnológica de Pereira. Correo electrónico: gicellee_9@hotmail.com

its remarkable and distinctive cultural field because of its ethnic distinction, when the drug trafficking culture is settled, mainly in the island of Providence. The social effect that can be evidenced in the environment of the inhabitants after getting involved in drug trafficking is also analysed.

El narcotráfico ha generado en la sociedad colombiana un mundo de luces y sombras en el cual la sociedad se ha visto inmersa en lo que para muchos es la ausencia de distinción entre lo que sería la luz y lo que serían las sombras. Más aún, hemos aprendido a convivir en entornos que no son los más éticos y moralmente correctos, en los que lo malo dejó de serlo y lo bueno se ha vuelto un tabú².

El propósito principal de este artículo es intentar entender, a través de la observación de los efectos sociales, lo que ocurre en una población pequeña con comunidades vulnerables en su ámbito cultural por su notoria diferenciación étnica y lo reducido de su extensión territorial, como es el caso de los raizales³ de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, cuando su entorno se ve salpicado por el narcotráfico, haciendo énfasis en el caso de la isla de Providencia.

En primer lugar cabe destacar que el narcotráfico ha sido protagonista por más de treinta años en la historia de Colombia. En este periodo ha producido personajes destacados que han llegado a ser reconocidos mundialmente por su participación activa en la venta y distribución de narcóticos y por su contribución en el periodo de sombras que envolvió a este país.

² Tabú representa en este contexto una conducta moralmente inaceptable por una sociedad, grupo humano o religión.

³ Raizales es la manera con la que se define la cultura característica propia del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Si bien estos son conocidos también como sandresanos, lo cierto es que dicho gentilicio corresponde en sentido amplio a un grupo más diverso que incluye a los inmigrantes a las islas durante el siglo XX. Los raizales en cambio se entienden aquellos que tienen una identidad definida basada en su historia, sus manifestaciones culturales, su lengua (el Creole) y su identidad.

Key words: drug trafficking; trafficking in San Andres, Providence and Saint Ketlina; narcotics transportation from San Andres; social and family crisis in San Andres, Providence and Saint Ketlina.

Las huellas de la peor plaga que ha tenido Colombia no sólo están en el cuerpo y la existencia de las víctimas de los años oscuros del cartel de Medellín. Más de 46 millones de personas hoy siguen marcadas directa o indirectamente por un fenómeno criminal que dejó cerca de 20.000 víctimas, más de 10.000 millones de dólares empleados en su erradicación en las últimas tres décadas y una estigmatización mundial difícil de anular. (Bedoya-Lima, 2013)

Pero el narcotráfico, así como llegó al país, también llegó a estas islas que se caracterizaron por ser, como dicen muchos, un paraíso, y que por mucho tiempo estuvieron al margen de todo lo que era la Colombia continental, como llaman los nativos al resto del país. Este mundo del narcotráfico ha enmarcado la historia de estas islas y a pesar de su lejanía del continente y de muchos aspectos de la cultura colombiana, no tuvo la misma suerte con el tráfico de narcóticos puesto que por su posición geopolítica estratégica han terminado demasiado sumergidas en esa actividad.

Más aún, cabe recalcar que la cultura del archipiélago se caracteriza por su inmersión en el Gran Caribe⁴ y por la diferencia que tiene el grupo étnico que en él habita con relación al resto del país, ya que una de las principales distinciones es el idioma, el creole⁵. También cabe destacar que

⁴ Gran Caribe: ha sido un término utilizado para agrupar a los países que tienen litoral en el mar Caribe, e incluye a México, los siete países de América Central (incluyendo a El Salvador), Colombia, Venezuela y todos los países insulares de Las Antillas

⁵ Creole: lengua hablada por la población raíz del archipiélago de San Andrés y Providencia, semejante al hablado en Bluefields y la costa de los Mosquitos en Nicaragua, la provincia de Limón en Costa Rica y las provincias de Bocas

la mayor parte de la población de esta zona es de una gran mezcla cultural, con ascendencia de diversas nacionalidades y en su mayoría son hombres de mar, que han vivido y navegado las aguas de este Gran Caribe de generación en generación.

Hombres de mar: este es el factor que influyó en la inserción de los isleños en el narcotráfico. Su legado ancestral y la posición geográfica de las islas que habitan, son las condiciones que los convierten en los mejores aspirantes para ser los transportadores de estos narcóticos desde la costa colombiana hasta las costas de América Central y América del Norte, por su gran conocimiento de las artes de la navegación marina.

En poco tiempo los isleños descubrieron el poder económico y la lamentable admiración social que les daba la adquisición de dineros procedentes del narcotráfico, que les permitía llevar una vida llena de ostentación, con vehículos de lujo y los más excéntricos gustos que caracterizan a las personas envueltas en ese mundo y que para ellos no tenía por qué ser diferente. Con seguridad este modelo motivó a muchos isleños a hacer la inmersión en el mundo ilegal, originalmente estimulados por las expectativas de “dinero fácil” del narcotráfico. Actualmente, a aquel aspecto novedoso se suman además la ambición que a todos deslumbra, así como la falta de oportunidades para proyectar sus vidas en actividades económicas legales. Cabe destacar que los problemas sociales de subsistencia y supervivencia en las islas se vieron afectados por la declaración de puerto libre⁶ en el archipiélago, lo cual generó un movilización masiva de colombianos continentales, una estrategia que terminó haciendo que los habitantes de las islas se fueran amoldando a la cultura colombiana continental y a un nuevo modelo económico. Así se generó un desplazamiento

de los habitantes de la isla desde los puntos donde habitaban, un cambio de sus sitios de trabajo y de sus hábitos de subsistencia. Adicionalmente, la disponibilidad de recursos, no solamente económicos sino ecológicos y geográficos, se redujo de manera considerable, condiciones que constituyeron un caldo de cultivo listo para alimentar en su momento el proceso que generó el narcotráfico como explican Valencia et al.:

En estas regiones fronterizas, habitadas en su gran mayoría por población afrodescendiente, existe un patrón de desigualdad a pesar de la importante actividad económica en la región. No es un secreto que para muchos lugares en América Latina el narcotráfico se convierte en una opción frente a la crisis de incorporación o la falta de oportunidades de muchos lugares. (Valencia, Pérez, Carabalí, Torres, & Garay, 2014)

Los isleños reunían las características necesarias para incorporarse a la cadena del narcotráfico y además eran muy vulnerables, de modo que los jóvenes comenzaron a involucrarse en actividades de transporte ilegal de gasolina y narcóticos, lo que en su momento generó un cambio económico y social drástico para las islas: podían comprar cosas que antes no tenían al alcance y que hacían falta en su momento en el hogar. Esto hizo que muchos vieran en estas actividades la única salida para solucionar su situación económica, más aún en familias que para ese momento se caracterizaban por ser numerosas y carecer de posibilidades para acceder a préstamos para viviendas o escasamente a la educación superior.

Muchos se inclinaban por los cultivos tradicionales y por sacarle provecho a la tierra pero, como recalca Ana María Saavedra con las palabras de un isleño:

Desde el balcón de su casa en el barrio La Loma, donde se ve la bahía de Tom Hooker, el pastor Raymond Howard de la primera iglesia bautista, reconoce que el narcotráfico llegó a San Andrés desde hace varios años. “En los 80 el di-

del Toro y Colón en Panamá. Se caracteriza por su vocabulario originado en el inglés, con una fonética propia, y un 7 a 10 por ciento de préstamos del castellano y de lenguas africanas.

⁶ El gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla declaró a San Andrés puerto libre en 1953, lo cual transformaría la isla en centro comercial y turístico. Ello también motivó la llegada de numerosas personas procedentes de la Colombia continental.

nero fácil hizo varias transformaciones, empezó a perderse el amor por la tierra y llegó el amor por el dinero” dice. (Saavedra, 2013)

Entonces ¿qué pasó?

Bueno. El hecho de estar involucrados en actividades ilegales que traen consecuencias tan drásticas como las que deja el narcotráfico, empezó a hacer estragos. Por una parte los que iban en sus inicios como traficantes y transportadores, iban, hacían lo que iban a hacer y regresaban. Pero empezaron a presentarse casos de desaparecidos en alta mar y a ser capturados por autoridades de los Estados Unidos de Norteamérica. Hace más de veinte años las normativas de ese país contemplaban que los capturados por narcotráfico fueran condenados a aproximadamente veinte años de prisión, de modo que así se empezó a generar la desintegración de muchas familias.

Las desapariciones en alta mar y estas condenas iniciaron una crisis que hasta hoy sigue mostrando sus resultados. Por supuesto, los estragos se reflejaron en la aparición de familias sin padres, sin hijos, hermanos o primos, en las que las mujeres tuvieron que empezar a liderar el hogar, ser la cabeza y a buscar el sustento. Esto comenzó a ocurrir en un lugar que, como se destacaba con anterioridad, cuenta con recursos muy escasos, aún más para esas madres que tuvieron que buscar el sustento de toda su familia que por lo general se caracterizaban por ser numerosas. Más aún, los que no eran capturados llegaban a las islas con sus ínfulas de héroes, a gastar lo que les había dejado tan valerosa hazaña y a buscar nuevas mujeres, más jóvenes y “bonitas”.

A pesar de esto, la actividad regular seguía siendo tranquila. Así transcurrían los días: a veces llegaba alguien con dinero “fácil” y otros días no llegaban. Hasta que las bandas criminales y los capos del interior colombiano llegaron a San Andrés a marcar su territorio y empezaron los homicidios:

Recientemente la participación de los homicidios aumentó considerablemente, hasta el punto en que actualmente constituye la mayor parte

de las muertes violentas. En 2011 los homicidios aportaron el 59 % del total, lo que representa un incremento de 39 puntos porcentuales con respecto a 1999. En otras palabras, la situación se revirtió, ya que ese año las muertes por accidentes de tránsito se redujeron al 34 %. (Sánchez, 2013)

Las nuevas prácticas violentas provenientes del continente introdujeron nuevas dinámicas: el miedo, las amenazas, las venganzas, la “eliminación de enemigos y víctimas”, los asesinatos selectivos, torturas y secuestros. La mayoría de esos datos estadísticos se generaron en San Andrés mientras que Providencia permaneció, se podría decir que igual, con las mismas mareas. Sin embargo, vale la pena preguntarse qué pasa cuando en una población tan reducida⁷ hay victimización de sus habitantes tanto en los asesinatos como en las desapariciones y en los aprisionamientos, aunque los casos de violencia no ocurran dentro de la isla de Providencia como tal.

Dado que el mayor número de habitantes de Providencia corresponde a personas raízales y que en San Andrés la mayoría es de continentales, a lo cual se suma el hecho de que la población masculina⁸ es la que está mayormente implicada en asuntos de narcotráfico, Providencia sufre la consecuencia de una proporción muy alta de desaparecidos o asesinados en su población. Por ello las familias de los involucrados en este mundo de sombras del narcotráfico, que saben de esos peligros, sufren las tragedias de tener a sus hermanos, padres, hijos, esposos o amigos en una cárcel estadounidense o de Centro América. Es un problema real que no debe tomarse a la ligera ya que los más de 400⁹ aprisionados en esas cá-

⁷ Con sólo 5.078 habitantes en 2011, este es uno de los municipios con menor población en Colombia, pues se encuentra en el quintil asociado con el menor tamaño de la población.

⁸ En la historia del narcotráfico las mujeres han ocupado un lugar secundario. Es un mundo tradicionalmente dominado por hombres, en el que para sobrevivir y llegar a la cúspide hay que imponerse a bala.

⁹ Es la cárcel de Tampa (Florida), donde se dice que hay más de 400 isleños (entre sanandresanos y providencianos) detenidos

celes son miembros de familias que están siendo fraccionadas. Esto sin hablar de los desaparecidos y asesinados que en los últimos años ha aumentado drásticamente.

En resumen, la comunidad providenciana ha sentido los estragos que le ha dejado el narcotráfico, que han generado un nuevo entorno tanto ético como moral y sociocultural. Cada persona debe acomodarse a su nueva situación particular y reconozco que gran parte de la población ha tenido familiares que están implicados en asuntos del transporte de narcóticos, aspecto que no llega a ser el más preocupante en el panorama. Efectivamente, por otro lado, con el narcotráfico se ve cómo los pobladores en muchos casos ignoran y desconocen a las autoridades y al mismo tiempo se promueve la prostitución infantil, crece la desintegración familiar y, como antes se mencionó, siguen siendo víctimas de los asesinatos, desapariciones forzadas y aprisionamiento.

Entonces en una población donde su capital masculino está siendo disminuido cuantiosamente, se ve cómo las madres están en busca de padres para sus hijos, compañeros de vida y algún apoyo para la educación de sus hijos. No todas, por supuesto. Igualmente, la población sigue siendo deslumbrada por los excesos de los pocos que logran llegar con “dinero fácil” y, sin generalizar, muchos ven eso como salida. La falta de ese rol masculino, que es tan importante, ha generado una pérdida o al menos una transformación de la cultura, porque ya no hay padres que les enseñen a sus hijos a trabajar como se hacía antes, es decir cultivando, pescando o en la construcción. Junto a esto, la posibilidad de acceder a la educación superior es muy limitada¹⁰, de modo que los que no quieren incursionar en este mundo de delito

en alta mar mientras llevaban en una lancha rápida cargas de cocaína, o gasolina para otras cargas.

10 Aunque las islas tienen el índice más bajo de desempleo del país, de los 700 bachilleres que en promedio se gradúan al año en San Andrés y Providencia, solo 100 acceden a la educación superior. El resto se queda trabajando de manera informal en la pesca, el comercio, en los hoteles, en un cargo público o en un crucero.

tienen pocas opciones: luchar contra viento y marea e ir al continente en búsqueda de educación superior, o tratar de trabajar en un crucero, o lo que es tendencia desde hace años, ir a Gran Caimán o a otros países a trabajar, lo cual también desintegra las familias.

Por lo anterior se recalca el problema social que es la desintegración familiar y la crisis social que esto representa para una población tan vulnerable y con necesidades tan específicas. Es evidente una pérdida de los valores y el respeto por el modelo de familia, el respeto a una relación. El resultado es que hay pocos hombres, muchas mujeres y ahí los únicos hombres que conocen las solteras están casados o son parientes, casi todos son primos. Por consiguiente, los valores se van desintegrando lentamente en una comunidad en la que los que al parecer tienen algo por ofrecer están fuera de las islas estudiando o trabajando y los que lograron con actos ilícitos un buen nivel económico han logrado con ello que se pierda el amor por la agricultura; ya no vale la pena. La pesca tampoco vale la pena, y eso va acabando con la cultura, eso va acabando con la familia, pero sobre todo la violencia tanto física como psicológica que esta genera acaba con principios y valores de la vida insular que antes no se tocaban.

Visto este marco, la lucha contra las drogas debería estar encaminada a incentivar alternativas económicas para los jóvenes, pues ellos son las principales víctimas de los alistamientos de las bandas delincuenciales a cargo del narcotráfico. Este impacto social es el verdadero problema y es hacia allá hacia donde deberían estar dirigidos los esfuerzos, porque se está perdiendo amor por el conocimiento y aumentando el amor al dinero. Pero el dinero que se logra con este mundo oscuro de los narcóticos y no por los esfuerzos y por su ardua labor, convierte a los jóvenes en unos cortoplacistas e inmediatistas que buscan solucionar su vida en uno o dos *viajes*¹¹ a Estados Unidos o a cualquiera otro país que les compre

11 Viaje o *trip*, son los términos que utilizan los isleños para decir que van a trasportar narcóticos.

la mercancía. Si bien hay que reconocer que el narcotráfico afecta a más de una región y que las crecientes problemáticas afectan a la sociedad en su conjunto, también hay que reconocer que son pocos los esfuerzos que hacemos por recordar la magnitud de sus consecuencias y las responsabilidades que nos corresponde enfrentar. No nos queda otra alternativa que multiplicar los esfuerzos de toda la sociedad, inculcando en los jóvenes y niños desde temprana edad el amor por su hogar, procurando la implementación de alternativas de sostenibilidad, particularmente en un lugar tan vulnerable como es Providencia, con la esperanza de encontrar una solución duradera a las causas que originaron esta situación que hoy amenaza la paz hasta en el paraíso del mar de los siete colores.

BIBLIOGRAFÍA

Bedoya-Lima, J. (24 de Noviembre de 2013). Guerra contra el narcotráfico: 20 años de dolor, muerte y corrupción. Bogotá, Cundinamarca, Colombia.

Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13218657>

Saavedra, A. (13 de Marzo de 2013). Conozca la dura realidad que vive en este momento la isla de San Andrés. *El País*. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/conozca-dura-realidad-vive-en-este-momento-isla-san-andres>

Sánchez, A. (5 de Febrero de 2013). *Violencia y narcotráfico en San Andrés*. Banco de la República. Economía Regional, Documentos de Trabajo sobre Economía Regional. Obtenido de Documentos de trabajo sobre Economía Regional: http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/dtser_181.pdf

Valencia, I., Pérez, N., Carabalí, B., Torres, L., & Garay, A. (3 de Julio de 2014). Violencia, narcotráfico y paramilitares en San Andrés y Providencia. *Seminario Narcotráfico y Securización*. Univesidad Icesi. Obtenido de <http://lasillavacia.com/content/violencia-paramilitares-y-narcotrafico-en-san-andres-y-providencia-47865>

